
EL PATRIOTA COMPOSTELANO,

LUNES 12 DE AGOSTO DE 1811.

ESTADO MAYOR. 6.º EXÉRCITO.

Obstáculos al progreso de nuestros ejércitos.

Es ciertamente admirable que cada día se oigan y se admitan ideas y pomposos discursos sobre la guerra y sobre los ejércitos, producidos por personas que en su vida han visto ni uno ni otro; ¿que se podrá esperar de los ejércitos y de todos los militares, mientras se dexa el arreglo y suerte de aquellos á quienes no saben ó no pueden calcular los gastos que ocasiona la guerra: lo que arrastra consigo un ejército: lo que necesita para su manutencion: los transportes para su movimiento, y en fin que desconocen los detalles mas menudos que hacen movable á un cuerpo de tropas ó incapaz de transportarse de un punto á otro sin muchas dificultades, sin desmembrar su fuerza y sin retardar infinitamente su operacion?

Qualquiera que conozca á fondo la complicada máquina de un ejército bien organizado, podrá desde luego asegurar que en España no los puede haber mientras no se mude de sistema: la construccion del vestuario del soldado depende ordinariamente de sugetos que nunca han sabido vestirse: la subsistencia de las tropas de quien no ha conocido el hambre, ni experimentado sus funestas resultas en desercion, enfermedades, ruina y miseria: el armamento se encarga á quien no ha tenido motivo de conocer este ramo, descuidando al mismo tiempo á los que lo han practicado toda su vida: la instruccion militar se ha cometido regularmente á oficiales hechos ó adelantados por intrigas ó caprichos de Juntas, adulterando de este modo la noble profesion de las armas: las instrucciones que pueden traer el orden ó se repelen ó se embarazan; distrayendo al Gobierno con necias propuestas por fortuna despreciadas.

De todo esto resulta que los llamados *per mal nombre* exér-

citos, nunca lo son; porque no se ponen los medios para ello, ú porque no se quiere que lo sean: el soldado hecho un mendigo se avergüenza de verse en tal estado; el oficial sin pagar pierde el decoro y orgullo militar que conduce á las mas brillantes acciones, las contratas de vestuario son hechas sin conocimiento, y resulta que quando hay casacas, no hay pantalones ó camisas: que se compran sombreros pequeños é inútiles en vez de morriones fuertes y duraderos: que se almacena gran número de herraduras de caballos ingleses que no sirven para los nuestros por una especulacion ó por efecto de ignorancia: que los zapatos de los soldados son pequeños, mal cosidos y sin herrar, de que se origina la separacion en las marchas, de muchos que delcalzos no pueden seguir á los demas, y un dispendio considerable y de poco fruto: se destruyen sillas de caballo, y creyendo hacer un beneficio al erario, ahorran cien rs. en cada una se les quitan las fuerzas ó piezas principales en perjuicio de su duracion y de la seguridad del ginete: los caballos se amatan á los pocos dias; resultando de aquí que la vanidad de hacer mérito de economía priva á los exércitos de caballería en la ocasion mas crítica.

En resumen, si los artículos que han de formar y constituir los exércitos han de ser dirigidos hasta aquí por los que ignoran lo que es guerra y lo que es exército, sin aventurar nuestra opinion, nos afirmamos en que resultan los siguientes males.

1.^o Los exércitos permanecerán desnudos ó muy mal vestidos, siguiéndose á esto la falta de policia, el poco aseo, las enfermedades, la miseria y el humilde concepto que hace de si mismo el soldado.

2.^o Los exércitos continuarán sufriendo el hambre, porque no se sabe calcular lo que consumen los hombres, caballos y transportes, ó acaso porque, buscando recursos, tal vez es preciso contribuir con parte de estos.

3.^o Los exércitos estarán mal armados, ó mas bien desarmados porque á todo el mundo se permite construir armas, por una especulacion interesantil, sin entenderlo; y sin que a su admission preceda un escrupoloso exámen, de esto resulta la notable diferencia de calibres, tan perjudicial al servicio; reven-

arse los fusiles, y el mayor gasto.

4.^o En los exércitos no habrá orden ni disciplina; porque esta no se puede adquirir sin alimentar y vestir al soldado.

5.^o En los exércitos no habrá instruccion, porque tan lejos de proteger las academias militares, el interes particular se esfuerza en poner trabas á su establecimiento, con el temor de que el Gobierno aplique á este importante objeto los fondos que actualmente se invierten inútilmente ó acaso con perjuicio del estado y de la sociedad.

6.^o En los exércitos no habrá direccion tanto por ser esto difícilísimo ó acaso imposible en su situacion actual, como porque ningun General querrá, á no ser forzado, perder su opinion como precisamente debe suceder; ó despues de los mas terribles afanes grangearse el odioso título de *traidor*. La ilustracion de los militares de superior graduacion, que se hayan hecho acreedores á que la Nacion les confie el mando de sus armas, no puede mirar este como un premio sino como una carga insoportable que exige la sociedad, y como un sacrificio debido á la Patria.

7.^o Por último los exércitos no podrán conseguir victorias, sino ventajas precarias, debidas mas bien al valor individual, al patriotismo ó á la casualidad, que á las combinaciones y planes de campaña, indispensables para sacudir en poco tiempo el pesado yugo de nuestros enemigos.

La salvacion de la Patria exige imperiosamente el remedio de esto, que se conseguirá, á lo ménos en parte, haciendo venir á los exércitos á penetrarse de las necesidades y sus conseqüencias, á las personas á quienes se cometa el encargo del surtido y suministro de las tropas: á estas deben acompañar, al tiempo de executar una marcha de operacion, todos los que hablan de guerras, de batallas, de planes militares; manteniéndose á la cabeza de las columnas, andando todo el dia al calor ardiente de las Castillas, y por la noche descansando en un campo ó bosque húmedo sin abrigo; quando no es preciso continuar el movimiento, pisando pantanos y atravesando vados para el amanecer batirse con los enemigos, sin haber tomado alimento alguno por falta de transportes para su conduccion, por la pesadez ó dificultad de los bagages, ó porque traído á hombros de sus compañeros no es posible

llegue á tiempo. Observando los comisionados estas incomodidades, y participándolas la porcion de necios cuya existencia infesta la sociedad: testigos de los riesgos á que expone la defensa ó ataque de un puente ó vado: la toma de una batería, el esperar ó dar una carga de caballería &c. quedarian confundidos; acaso se convencerian de su presuntuosa estólidez, y puede ser se abstuviesen en lo sucesivo de comparar nuestros resultados militares con los de los enemigos ó de los ingleses, prescindiendo de toda circunstancia y degradando la gran Nacion de que debian ser desechados. Se persuadirian los primeros de los males que nos afligen y agravan la enfermedad de la Patria, no dudando que cooperarian á su remedio.

Este especifico haria guardar mas decoro al militar desacreditado por la omision de los mismos que lo infaman atentando la opinion nacional: Muchos de nuestros ciudadanos ocupados algunos dias en estos agradables entretenimientos dexarian de profanar la sagrada palabra *patriotismo*, que tan á menudo repiten; se convencerian de que los sacrificios á la Nacion que tanto vociferan no merecen el alto aprecio que les da su amor á las comodidades y la ninguna idea de lo mucho que deben á la pura porcion de conciudadanos, que abandonados por el egoismo sacrifican sus vidas por sostener los vicios de los mismos que debian detestar y entregar al escarnio de los enemigos.

Solo la *espada* y el *lugo* pueden ofrecer á la Nacion su salud, su prosperidad y el recobro de su gloria: la primera debe emplearse con los malvados, egoistas y de mala fe: y el segundo con los necios que la falta de educacion pública, la relajacion de las costumbres, y la ociosidad, ha multiplicado hasta un grado increíble. Un dia llegará en que una mano fuerte, esgrimiendo sábiamente uno y otro sin otra consideracion que el bien de la Nacion, fixe el término del desorden, de la intriga y de la preponderancia que mantienen algunas clases estraviando á un pueblo generoso pero poco ilustrado; entónces ocupará su solio la ley, serán respetadas las autoridades, ningun ciudadano pasará los límites demarcados en el orden social, y por fin se presentará á la faz del mundo, la *augusta España* con la grandeza que le corresponde.